

especialmente en retratos pequeños, que entonces se practicaban mucho, y se pagaban mejor. Y en este tiempo executó aquel célebre quadro del Angel de la Guarda, que está en una capilla á los pies de la iglesia del Colegio Imperial de esta Corte, al lado del Evangelio, donde se conoce su gran gusto, y capricho; que si bien se ve, no era melindroso en aprovecharse: está tan bien organizado, que se le puede perdonar; y mas en lo artificioso de aquellos senos infernales, que causa horror el mirarlós, al paso que deleyta la hermosura de la gloria con la Trinidad Santísima, la Reyna de los Angeles, y acompañamiento de bienaventurados, todo conducido con gran gusto, y belleza.

Y porque en este tiempo quisieron gravar al Arte de la Pintura con el repartimiento de un montado, cuyo pleito se venció, como notamos en el tomo primero, lib. 2. cap. 5; entre tanto tuvo forma nuestro Alfaro de irse á ser administrador de rentas reales en diferentes partidos, por librarse de las extorsiones de los ministros reales con dicho motivo. Y este debió de ser el que tuvo para desdeñarse, segun decian, del nombre de *Pintor*: pues sucedió muchas veces ir á preguntar á su casa si vivia allí un pintor, y respondian que no; pero fué sin duda por esta causa, y despues por la del pleito de la Hermandad de nuestra Señora de los siete Dolores: porque yo le experimenté sumamente desvanecido, si cabe decirse así, del renombre de pintor. Y aun me dixo á mí, que ahora ya se podia preciar de pintor en Madrid qualquiera hombre honrado; pero que antes era cosa indigna, porque en tiempo de su maestro habian pretendido allanar la Pintura, y hacerla gremio, para que pagase como los oficios, y artes mecánicas: de que salió triunfante, como diximos en dicho tomo, cap. 3, de dicho libro.

Serenada pues ya esta borrasca, se volvió á la Corte á gozar de su quietud, y habilidad, como la practicó en casa de don Pedro de Arce, Regidor de esta Villa de Madrid, y Caballero de la Orden de Santiago, aficionadísimo á la Pintura: con cuyo motivo le hizo diferentes quadros, unos de invencion, y otros de la vida de san Cayetano, copias puntualísimas de unos originales de Andrea Vacaro, cosa superior, que los tenia don Christobal Ontañon, Caballero de la misma Orden, y aficionado á todas buenas Artes; y especialmente á esta de la Pintura, de que tenia excelentes originales.

Retrató tambien en este tiempo á dicho don Pedro de Arce, y á doña Antonia de Arnolfo su esposa, estreñtadamente parecidos, y tan bien pintados, que parecian de mano de Vandic. Y en este tiempo le hizo á dicho don Pedro diferentes retratos de medio cuerpo, de hombres eminentes, y

Obras de Alfaro en Madrid.

Tuvo algunas administraciones de rentas fuera de Madrid.

Motivos, que tuvo Alfaro para negarse á el nombre de Pintor.

Vuelve á Madrid á exercer la Pintura.

Retratos excelentes que hizo Alfaro.

Don Pedro de Arce, Caballero de grandes prendas.

poetas insignes para su museo, en que se deleytaba con singular afición á todas las Musas, y á donde concurrían los mas lucidos ingenios de aquel tiempo; y entre ellos nuestro don Juan de Alfaro, que no era de los menores, por ser en extremo aficionado á la poesía, música, historia, y representación; de que hubo funciones lucidísimas en casa de dicho don Pedro, executadas con superior excelencia, por los concurrentes á su museo, á que asistía lo mas lucido de la Corte, con repetidas aclamaciones, y aplausos. Y en consecuencia de esto, dexó Alfaro en su espolio varios libros, y papeles muy cortesanos; y entre ellos algunos apuntamientos de la vida de Velazquez su maestro, de Pablo de Céspedes, y de Becerra, que nos han sido de mucha utilidad para este tratado. Hizo tambien el célebre retrato, y muy parecido del Reverendísimo Padre Mateo de Moya, de la Compañía de Jesus, de mas de medio cuerpo, que está en la librería del Colegio Imperial, como entramos á mano izquierda. Tambien hizo en este tiempo el retrato de aquel fenix español don Pedro Calderon de la Barca, que está hoy colocado en su sepulcro en la Parroquial de san Salvador, como entramos á mano izquierda.

Alfaro fué Pintor del Señor Almirante de Castilla, de quien fué muy estimado.

Pinturas de la casa de la huerta del Almirante.

Hizo Alfaro paisajes con excelencia.

Fué tambien pintor del Excelentísimo Señor Almirante de Castilla, padre del que murió en Portugal: y de tanto aprecio fué su persona, y habilidad á dicho Señor, que llegó á extremo de familiaridad muy íntima, como otro Apeles con Alexandro Magno; de suerte, que se regalaban recíprocamente, como si fueran dos iguales, experimentando Alfaro de la grandeza del Almirante, no solo asistencias muy competentes, sino otros intereses muy relevantes. Sirviendo en este tiempo á su Excelencia en diferentes retratos grandes, y pequeños, aderezo de las pinturas con que enriqueció la casa de la huerta, que está junto á los Recoletos Agustinos de esta Corte; aunque para aderezarlas, y limpiarlas, y disponer la mecánica de estas cosas en las preparaciones antecedentes á el pincel, habia otro muy hábil para esto, que se llamaba Diego Ungo. Pero en lo que tocaba á el pincel, solo Alfaro lo executaba; ya en retocar lo maltratado de algunas; ya en suplir lo que se añadía, para igualar con otras, ó para llenar los sitios donde se habian de colocar, por ser todas originales buscados, á costa de grandes expensas, de los primeros artifices de Europa, antiguos, y modernos: executando tambien Alfaro algunas pinturas, ó paisajes, que los hizo con excelencia, para algunos sitios pequeños.

A este tiempo, en el año de 1675, habiendo enviudado Alfaro, y tratando de ir á Córdoba don Gaspar de Herrera, paisano, y amigo suyo, y Jurado de dicha ciudad, á dife-

rentes dependencias, y á ver una hija suya, que habia dexado religiosa en el convento de la Encarnacion, pidió licencia Alfaro á el Almirante para ir acompañando á dicho Jurado, y dar una vuelta á su Patria, y ver á sus parientes, que tenia muchos, y buenos. Hízolo así, con cuya ocasion retrató con superior acierto á la hija de dicho don Gaspar, y hizo otras pinturas á diferentes aficionados, especialmente algunos retratos de la familia de don Juan de Morales, Caballero Ventiquatro de dicha ciudad, quien le regaló muy bien, y le presentó un caballo excelente quando se volvia á Madrid, lo qual fué por los años de 1676. Y en este tiempo habiendo concurrido con él diferentes veces el autor de esta obra, que entonces era estudiante de Teología, y principiante en la Pintura, le preguntó una de ellas: qué juicio habia hecho de aquel epigrafe de Antonio del Castillo, que notamos en los quadros de san Francisco, á que respondió: *Habia sido grande honra suya, que se dignase de competir con él un Varon tan singular, siendo él entonces tan barbiponiente en la persona, como en la Pintura.* Tan modesto, y discreto era en todo, como se dexa inferir de dicha respuesta. Y en esta, y otras ocasiones alentó mucho al autor á que fuese á la Corte, donde esperaba habia de aprovechar, viendo algunas indicaciones, que favoreció mas de lo justo, y ofreciendole su amparo, y proteccion en quanto valiese, como lo hizo.

Volvió finalmente á Madrid nuestro Alfaro, de donde á pocos dias salió dicho Señor Almirante desterrado de orden del Rey á Medina de Rioséco, á donde deseó llevar consigo á Alfaro. El qual, por dexar ya tratado en Córdoba negocio de matrimonio, se escusó de irle sirviendo, cosa que sintió en extremo el Almirante, como lo manifestó despues. Y finalmente compuso Alfaro sus cosas, y menage de casa, y se partió con todo á Córdoba el año de 78. en el qual se vino el autor á Madrid, para cuyo efecto le dió muy buenas cartas de recomendacion, y algunas, para que le dexasen acabar diferentes pinturas que él habia comenzado, de que hizo el autor el debido aprecio.

Celebróse el dicho matrimonio de don Juan de Alfaro con doña Manuela de Navas y Collantes, de familia muy ilustre y conocida en aquella ciudad. Executó en este tiempo varias pinturas, así para el público, como para particulares, y especialmente las del monumento nuevo, que hizo entonces aquella santa iglesia, y el retrato del ilustrísimo Señor don Fray Alonso Salizanes, Obispo de Córdoba, el qual está hoy en la sacristia de la célebre capilla, que fundó en ella su Ilustrísima; y á poco mas de un año comenzó á adolecer Alfaro de hipocondría, y mal de pecho, de suerte, que cre-

Volvió Alfaro á Córdoba.

Hizo allí diferentes pinturas, y retratos.

Discrecion, y modestia de Alfaro en el epigrafe de Castillo.

Volvióse Alfaro á Madrid.

Vuelve Alfaro á Córdoba contra el gusto del Almirante, con todo el menage de su casa para efectuar matrimonio, que dexó tratado.

Efectuóse el matrimonio, y en este tiempo hizo diferentes obras de Pintura en Córdoba.

Volvió Alfaro á Madrid con toda su casa.

Sentimiento, y desprecio del Almirante.

Muerte de don Juan de Alfaro año 1680.

Raro infortunio en la muerte de Alfaro.

yendo mejorar, trató de volverse á Madrid, donde llegó por el mes de Septiembre del año de 680. y habiendo acudido á ponerse á los pies del Almirante, que ya habia vuelto de su destierro, no se dexó ver: lo que fué para Alfaro de increíble sentimiento; con lo qual, y el verse sin tener que pintar para mantener sus obligaciones: y que habiendo hecho la diligencia de buscarlo en las tiendas de pintura, que entonces habia muchas, que hasta á esto se humilló, aun no se pudo hallar, se melancolizó mucho; y tanto, que despues se agravó de suerte su dolencia, que á pocos dias acabó con él por el mes de Noviembre de dicho año, con muy christiana disposicion, y exemplo de santa conformidad, y se enterró en la Parroquia de san Millán de esta Corte. Murió á los cuarenta años de su edad, con poca diferencia, con alguna vehemente sospecha de maleficio; y sucedió un raro infortunio, estando ya agonizando, y su muger en otra cama muy mala de un gran tabardillo, y fué, pegarse fuego en el quarto de abaxo del que él habitaba, y atribulada la vecindad, y los circunstantes del moribundo, unos sacaban trastos á toda prisa, otros descolgaban pinturas, y quitaban cortinas, otros envolviendo á la muger en los colchones, cargaban con ella, otros con la cama, sin saber que hacerse con el moribundo, por el peligro de moverle, que aseguro fué la mayor tribulacion que en mi vida he visto. O impenetrables juicios del Altísimo! hasta que la divina Providencia dispuso que el fuego se apagase: con lo qual, ya todo sosegado, acabó de cumplir el curso de su destino. Dexó un legado de una pintura original para dicho Señor Almirante, en muestra de su buena ley, y para que le encomendase á nuestro Señor; y no la quiso recibir su Excelencia, diciendo, que sin ese motivo le encomendaria á Dios.

Murió nuestro Alfaro en lo mas florido de sus años, malogrando las esperanzas que ofrecia su lucido ingenio; y sino se hubiera dexado tanto llevar en su juventud del aura lisonjera de su fortuna, entonces tan propicia, y se hubiera aplicado mas al estudio de la Pintura, hubiera sido de los primeros hombres del mundo; pues aun así fué un ingenio de los mas floridos de esta facultad.

Pinturas que dexó Alfaro sin acabar á cargo del autor.

Dexó mandado en su testamento que acabase el autor de esta Obra las pinturas que él dexaba comenzadas, que fué el retrato de don Joseph Iniguez de Abarca, Abad de Roncesvalles, en que solo estaba hecha la cabeza, una Concepcion de dos varas y media para don Lorenzo Delgado, vecino de Córdoba, que solo estaba en bosquexo, y no de su mano, y un quadro apaisado del Entierro de Christo Señor nuestro,

cuyo santísimo cuerpo solo estaba en bosquejo, y lo demas ni aun dibuxado, para la sacristía de la iglesia de nuestra Señora de la Fuensanta de dicha ciudad: todo lo qual se executó puntualmente; y la señora viuda se volvió á su patria, con un hijo que le quedó de muy tierna edad, acompañada de don Francisco del Hierro, cuñado suyo, y de una criada, que para este efecto vinieron de orden de su madre de dicha señora, la qual se mantuvo en su viudez con créditos de exemplar virtud, con los quales murió cerca de los años de mil y setecientos.

Restitucion de su muger á Córdoba, y su muerte.

CLVIII.

ENRIQUE DE LAS MARINAS, PINTOR.

Enrique de las Marinas fué natural de la ciudad de Cadiz, donde tuvo sus principios en el Arte de la Pintura; y habiendo aprovechado bastantemente, se aficionó á pintar naves, y marinas, con la ocasion que ofrece aquel delicioso puerto; y grangeado por este medio algun pedazo de caudal, pasó á la Italia: y despues de haber peregrinado por diferentes regiones, hizo pie en Roma, donde practicando la habilidad á que le inclinaba su genio, llegó á conseguir tal crédito, que en Roma le pusieron el nombre de *Enrique de las Marinas*, y por él fué tan conocido, que su apellido se ignora. Y á la verdad, llegó á hacerlas con tan estremado primor, que ninguno le excedia, si es que alguno le igualaba: y yo he visto algunas de su mano; y lo cierto es, que parece que no se pueden adelantar.

Fué natural de Cadiz.

Nacimiento, y principios de Enrique de las Marinas.

Pasó á Italia.

Tuyo grande amistad con Fray Juan de Guzman, se-
glar entonces, el qual contaba, que viendo que Guzman se queria volver á España, se lo abominaba mucho, diciendo, que él no volveria por todos los intereses del mundo: pues Provincia, donde no los estiman, no merece tenerlos. Yo no sé si tenia razon: júzguelo el desapasionado. Lo cierto es, que él llegó á lograr allá tanta estimacion, y conveniencias, como que vino á ser único en aquella materia. Y si viniera por acá, no sabiendo hacer otra cosa, pereciera; porque sobre no pagarle como allá, lo mas del año estuviera ocioso. Murió finalmente en Roma por los años de mil seiscientos y ochenta, y á los sesenta de su edad, con poca diferencia.

Amistad que tuvo con Fr. Juan del Santísimo Sacramento.

Sentir de Enrique acerca de la poca estimacion de los Pintores en España.

Muerte de Enrique que año de 1680.

CLIX.

JACINTO GERÓNIMO DE ESPINOSA,
Pintor.

*Fué natural de
Valencia, y discípulo
de Ribalta.*

Sus obras.

*Su muerte en Valen-
cia año de 1680.*

Jacinto Gerónimo de Espinosa, natural, y vecino de la ciudad de Valencia, fué excelente pintor, y discípulo de Ribalta, muy estudioso, y naturalista: su pintura tiene gran fuerza de claro, y obscuro, como se ve en la capilla mayor de la Parroquial de san Estevan de dicha ciudad, cuyas célebres pinturas son de su mano. Asimismo las de la capilla de san Luis Beltran en el Real convento de Predicadores; y otras en la Parroquia de san Nicolás; y en la Casa Profesa de la Compañía un san Luis Obispo, que en la casta, y fuerza de claro, y obscuro parece del Caballero Máximo. También hay muchas pinturas en el convento de la Merced, y en otros muchos sitios públicos, sin las de casas particulares, que son sin número. Murió de muy crecida edad en Valencia por los años de mil seiscientos y ochenta.

CLX.

*FRAY JUAN DEL SANTÍSIMO SACRAMEN-
to, Religioso Carmelita Descalzo, Pintor.*

*Fué natural de la
Puente de don Gon-
zalo.*

*Discípulo de Ber-
nabé Ximenez.*

Pasó á Roma.

*Volvió á España,
y pasó á Sevilla.*

*Aplicóse á el ma-
nejo de las armas:
mezclase en un motin,
que hubo en Sevilla,
y retraese á el Car-
men.*

Fray Juan de Guzman, que en la Religion se llamó del *Santísimo Sacramento*, fué natural de la Villa de la Puente de don Gonzalo, del reyno de Córdoba, discípulo, y consanguíneo de Bernabé Ximenez de Illescas, vecino de la ciudad de Lucena, de quien ya hicimos mencion. Pasó á Roma, donde acabó de vencer las primeras dificultades del Arte, y comunicó mucho, como paisano, con Enrique de las Marinas. Volvióse á España, y pasó á Sevilla, donde hizo demostracion de su grande habilidad. Fué muy inclinado á las letras, á que se aplicó, lo que pudo permitirle el estudio de la Pintura: y juntamente, con mas fogosidad que convenia, al manejo de las armas, en cuyo exercicio se le ofrecieron varios lances, ocasionados de su impaciente condicion, y osada temeridad: á que se siguió haberse enredado demasadamente en aquel ruidoso vulgar motin de Sevilla por los años de mil seiscientos y quarenta y seis; y temeroso de sus peligrosas consecuencias, se refugió en el convento del Carmen Calzado de aquella ciudad, donde por último tomó el hábito de religioso lego, y profesó, aunque algo violento. Y como áspero de condicion, y no acostumbrado á las mortificaciones que

se ofrecen entre varios genios, y naturales opuestos, por un sangriento disgusto, que el poco sufrimiento le ocasionó, fué transferido á la Recoleccion, ó Descalcez; y fuele asignado el convento de Aguilar para su morada, donde pasó su vida, sino contento resignado al menos con la divina voluntad.

Pintó mucho en aquella ciudad, así para su convento, como para otros de la Provincia: fué muy grande teórico en el Arte; en la Arquitectura consumado; y en la Arithmética, Geometría, y Perspectiva: de esta dexó un libro manuscrito, en que traduxo á *Pietro Accolti*, italiano, y en que reforma algunos descuidos de su autor, y añade varias anotaciones con muchas prácticas utilísimas para los estudiosos. Tuvo gran deseo de darle á la prensa, para lo qual dexó comenzadas algunas láminas: está hoy en la librería de dicho convento de Aguilar, donde yace sepultado tan erudito trabajo, con bastante dolor de los que saben su importante doctrina.

Estuvo una temporada, sobre los años de 1666, en el convento de Carmelitas Descalzos, extra-muros de la ciudad de Córdoba, con el motivo de ilustrar de pinturas aquella casa, como lo hizo en repetidos quadros en el claustro, y sacristía, así de su invencion, como de estampas de diferentes autores, en que no era melindroso, executadas con superior gusto, dulzura, y magisterio; porque fué su pintura muy bien empastada, y de muy grato colorido, imitando la manera de Rubens, y Vandic. Bien lo acreditan las referidas pinturas de dicho convento, junto con las de la iglesia, especialmente el quadro principal del altar mayor.

Hizo tambien diferentes pinturas para el palacio del Ilustrísimo Señor don Francisco de Alarcon, y Covarrubias, dignísimo Obispo, que fué de aquella ínclita ciudad, y muy devoto de aquel religioso convento, donde ordinariamente solia celebrar las Ordenes, y donde yo, aunque indigno, recibí de su mano las menores. Tambien hizo un quadro de la Asuncion de nuestra Señora para uno de los ángulos del claustro del convento de san Agustin de aquella ciudad. Y últimamente por el año de 1676. se volvió á su retiro del convento de Aguilar, donde murió con créditos de Religioso muy exemplar, y de pintor erudito, y práctico por el año de mil seiscientos y ochenta, y á los sesenta y nueve de su edad. Yo le visité, y le ví pintar diferentes veces el tiempo que estuvo en Córdoba: y era de muy apacible trato en aquella edad mayor, y de muy excelente manejo, y buen gusto en las colores.

Fué transferido á la Recoleccion, en el convento de Aguilar.

Escribió Fr. Juan, de la Perspectiva.

Pasó á Córdoba, donde hizo varias pinturas.

Pinturas que hizo para el Señor Obispo de Córdoba.

Muerte de Fr. Juan del Santísimo Sacramento año de 1680.

CLXI.

JOSEPH ROMANI, PINTOR.

*Fué natural de
Bolonia, discípulo de
Miguel Colona.*

*Pintó mucho en la
casa de la huerta del
Señor Almirante.*

*El Presbiterio de
los Italianos.*

*Otras Pinturas su-
yas al fresco.*

*Pintura suya en el
barrio del Barquillo.*

*Secreto que executó
Romani con esta pin-
tura.*

Joseph Romani, boloñés, y de la escuela de Miguel Colona, fué gran pintor al temple, y al fresco, y vivió en esta Corte muchos años en servicio del Excelentísimo Señor Almirante de Castilla, padre del que murió en Portugal, y en la casa célebre de la huerta de los Recoletos Agustinos, que fué el erario de las mejores pinturas del mundo; pintó varias cosas, como algunos frontis de puertas, y ventanas, y algunos techos, con aquel estremado gusto de tan buena escuela, no solo en la arquitectura, y adornos, sino tambien en las figuras, y chicuelos, con grande acierto, é inteligencia de los escorzos, y de la perspectiva, así comun, como de techos; como lo manifiestan sus obras, y especialmente las que están al público, como son el presbiterio de la iglesia de los Italianos de esta Corte, donde se ve, no solo el suplemento, y perspectiva de la cornisa, y arcos torales, que engañan, sino las figuras de la gloria, y los chicuelos: todo executado con grande primor, dibuxo, y fuerza de claro, y obscuro.

Tambien es de su mano la pintura de la hornacina del Santísimo Christo de la iglesia del convento de Anton Martin; y la de otra capilla de Christo Señor nuestro crucificado, que está á los pies de la iglesia del convento de nuestra Señora de Atocha; donde, ademas de la Arquitectura, Perspectiva, y adornos de muy excelente gusto, estan santo Domingo, y santa Catalina de Sena á los lados del Santo Christo, grandemente executados. Tambien es de su mano la pintura de las pechinas de la capilla de la venerable Orden Tercera de nuestro Padre san Francisco, donde estan unos chicuelos, imitados á bronce, y unos escudos de dicha Orden, executados con harta gracia.

No lo está menos el ornato al fresco de una imagen de nuestra Señora, que está en una esquina en el barrio del Barquillo en esta Corte, junto á las casas del Señor Marques de Astorga, que hoy se conserva con estremado primor y frescura; en que es de advertir, que á esta pintura supe, que luego que estuvo seca, la bañó toda con aceyte de linaza, cosa muy importante para estar á la inclemencia del tiempo, donde el ayre, y el sol purifican la amarillez que le podia causar el aceyte de linaza, lo qual no aconsejaria yo en sitio cerrado, porque se abutagaría la pintura. Tambien pintó muchas cosas en el palacio alto de Boadilla; y en especial la lucha, y vencimiento de Hércules, y Anteo, valientes figuras, pe-

pero ya consumidas del tiempo : lo que no está la pintura que executó debaxo del cobertizo, donde hizo diferentes fábulas, con muy excelente arquitectura, y galantes adornos. Murió por el año de 1680. á los sesenta y quatro de su edad, y se enterró en la Parroquia de san Ildefonso de esta Corte. Yo le conocí, y le traté, y era de genio muy modesto, humilde, y amable.

CLXII.

JUSEPE MARTINEZ, Y SU HIJO,

Pintores.

Jusepe Martinez, natural, y vecino de la ciudad de Zaragoza, estudió en Roma el Arte de la Pintura; y habiendo salido muy aventajado en él, volvióse á su patria, y llegó á ser pintor de su Magestad, y de mucha opinion en aquel reyno : pues hallándose el Señor Felipe Quarto en aquella ciudad el año de 1642. á pacificar el Principado de Cataluña, tuvo forma este artífice de pretender plaza de pintor del Rey *ad honorem*. Y habiendose informado su Magestad de don Diego Velazquez, su pintor de Cámara, que á la sazón le iba sirviendo, respondió Velazquez como prudente, que la habilidad del dicho Martinez era la mejor que habia visto en aquella tierra, ademas de sus honrados procederes, con lo qual su Magestad le hizo la gracia : de él hay muchas obras en aquella ciudad, especialmente los quatro lienzos de los ángulos del claustro del monasterio de Gerónimos; y tambien pintó muchos de la vida de Christo Señor nuestro, cosa excelente.

Tuvo un hijo, no de menos habilidad que su padre, quien le envió á estudiar á Roma con crecidas asistencias; y de vuelta tomó el hábito de Monge en la Santa Cartuxa de *Aula Dei*, una de las célebres de aquel reyno, donde pintó la vida de san Bruno con gran capricho, y hermoso colorido. Y allí murió en opinion de gran siervo de Dios por el año de mil seiscientos y noventa, y de su edad cincuenta años, y seis meses. Llamóse Fr. Antonio Martinez; el Padre se estuvo siempre en Zaragoza, donde murió el año de mil seiscientos y ochenta y dos, y á los setenta de su edad.

CLXIII.

JUAN MONTERO DE ROXAS, PINTOR.

Juan Montero de Roxas fué natural, y vecino de esta villa de Madrid, y discípulo en el Arte de la Pintura de Pedro



Su muerte año de 1680.

Fué natural de Zaragoza.

Aprendió en Roma el Arte de la Pintura.

Volvióse á su Patria, y fué pintor del Rey.

Obras suyas en Zaragoza.

Su hijo fué á estudiar á Roma.

Entróse Cartuxo.

Obras que hizo: llamóse Fr. Antonio Martinez.

Su muerte, la de su Padre año de 1682.

Fué natural de Madrid, discípulo en la pintura de Pedro de las Cuevas.

*Pasó á Roma , y
volvió á Madrid.
Obras que hizo.*

*Quatro pinturas su-
yas muy excelentes.*

*Murió en esta Cor-
te año de 1683.*

*Fué natural de
Madrid , y discípulo
de su Padre en la Pin-
tura.*

*Aplicóse á los estu-
dios de las Letras.*

*Tuvo muy buenas
prendas.*

*Tuvo en la Pintu-
ra una manera muy
grata al vulgo.*

dro de las Cuevas. Pasó á estudiar á Italia , donde se adelantó de suerte , que muchas pinturas suyas las tenían por de mano del Carabacho , volvió á esta Corte , donde hizo muchas obras excelentes , y en especial el quadro de la Asuncion de nuestra Señora , que está en la bóveda de la iglesia del colegio de Atocha sobre el coro. Y tambien es de su mano el quadro del colateral de la Epístola del Sueño de san Joseph , en la iglesia de don Juan de Alarcon. Y en la sacristía del convento de la Merced , tambien en esta Corte , es de su mano uno de los quadros de los misterios alusivos á el Sacramento , que es quando el Pueblo de Dios pasó á pie enxuto el mar Bermejo con el Arca del Testamento , quedando Faraon , y sus gentes , y caballos anegados en sus ondas. Esta Pintura es la primera que está á la mano siniestra como entramos en dicha sacristía : que todos los demas son de mano de don Juan Antonio Escalante , y solo este es de otra mano. Pero sobre todas son quatro pinturas suyas de figuras solas del natural , que representan los quatro Elementos , que yo he visto en casa de un aficionado á la Pintura , tan superior cosa , que por ellas solas merece este lugar. Murió en esta Corte por el año de mil seiscientos y ochenta y tres , y á los setenta de su edad , y está enterrado en la Parroquial de san Sebastian. Yo le conocí en sus últimos años.

CLXIV.

DON FRANCISCO DE SOLÍS, PINTOR.

Don Francisco de Solís , fué natural de esta Villa de Madrid : nació en la Colacion de san Ginés : fué hijo de padres nobles , y recibido por tal en esta Villa. Su padre , y maestro fué Juan de Solís , que tambien fué pintor , aunque deseando que el hijo siguiese la iglesia , no le permitia el noble exercicio de la Pintura , sino en los ratos ociosos. Y así le aplicó á los estudios , en que salió muy aprovechado , especialmente en la Gramática , y Filosofía , de que resultó el ser sumamente aficionado á los libros , y á todas buenas letras , y de trato muy apacible , discreta , y erudita conversacion , con muchas noticias de historia , y dichos muy agudos , y sentenciosos ; fué pintor muy práctico , y de una manera muy fresca , hermosa , y grata al vulgo. Y así tuvo muchas obras , y hubiera logrado grandes haberes , si fuera de genio ambicioso , pues mas estimaba su comodidad , y descanso , que todos los intereses del mundo.

Siendo de edad de diez y ocho años hizo un quadro pa-
ra

ra el convento de Capuchinos de Villarubia de los Ojos; y antes de llevarsele, le pusieron en la iglesia de los Capuchinos de la Paciencia de esta Corte, en funcion que concurrían sus Magestades; y habiendolo visto el Señor Felipe Quarto, é informado de las circunstancias del autor, mandó su Magestad que lo firmase, y pusiese la edad, y así lo executó. Tambien hizo muchas pinturas para el convento antiguo de los Capuchinos del Prado, especialmente una Concepcion Purísima, con el Arcangel san Miguel batallando con el dragon, que fué muy celebrada. Hizo tambien todas las pinturas de la capilla de nuestra Señora de Copacavana en los Recoletos Agustinos, con otras muchas que hay en el convento, y portería. Tambien son de su mano todas las pinturas del retablo principal de la iglesia del convento de Carmelitas Descalzas de Boadilla, donde entró una hija suya religiosa; y otra de la Visitacion de santa Isabel, en una capilla al lado de la Epístola en la misma iglesia, sin otras menores, que tiene dentro del convento. Tambien hizo muchas para la iglesia, y convento de los Recoletos Agustinos de Alcalá de Henares. Y en Viana en el convento de nuestro Padre san Francisco está todo el claustro pintado de su mano de historias de este glorioso Patriarca. Tambien hizo una grande obra de pinturas para la iglesia del convento de Religiosas Dominicanas de Villanueva de los Infantes. Hizo tambien dos quadros de la Purificacion, y Visitacion de nuestra Señora, que estan en el claustro de los Trinitarios Descalzos de esta Corte. Pintó las fuerzas de Hércules para la entrada de la Reyna Doña María Luisa de Orleans, en el ornato de la plazuela de san Salvador de esta Villa. Hizo tambien muchas pinturas para el claustro del glorioso Patriarca santo Domingo en la villa de Marchena, aunque preocupado de la muerte no lo acabó. Para Valladolid, en la iglesia del convento de la Laura de Religiosas Dominicanas executó dos quadros grandes que hicieron gran ruido quando se colocaron. Y para Indias, y casas particulares, y otros sitios públicos hizo tantas pinturas que no se pueden numerar. Pero no permite pasarse en silencio el quadro de santa Teresa, que está colocado en un pilar de la iglesia Parroquial de san Miguel de esta Corte, junto con el quadrito del remate, que uno y otro es de lo mejor que hizo: como tambien dos quadros grandes del Sacrificio de Abel, y Cain, el uno y el otro del de Abraham, que estan en poder de un aficionado, y son cosa superior.

Murió en esta villa de Madrid á veinte y cinco de Setiembre del año de mil seiscientos y ochenta y quatro, y á los cincuenta y cinco de su edad; y se enterró en la iglesia del convento de la Victoria de Religiosos Mínimos de san Fran-

Tom. III.

Gggg

cis-

Diferentes pinturas de mano de Solís.

Obra que hizo en la entrada de la Reyna Doña María Luisa.

Su muerte año de 1684.

Estudio, y librería célebre que dexó Solís.

Libro de vidas de pintores, que escribió Solís.

cisco de Paula, en el entierro de los Barraganes, que le tocaba por su muger doña Lucía Barragan; y está con su lápida delante del altar de nuestra Señora del Buen-Alumbra- miento. Fué de muy buena estatura, muy galan, y bien proporcionado: dexó una librería, y estudio de Pintura, que se estimó en seis mil ducados; y una armería, como pudiera un gran Príncipe, porque en todo tuvo pensamientos de tal. Tuvo muchos años Academia en su casa, y esto le adelantó mucho, y le dió gran facilidad en el inventar; aunque se dió mucho á pintar amanerado, sin valerse del estudio del natu- ral, sino en muy rara cosa. Dexó escrito un libro de aquellos pintores eminentes españoles, en quienes florecieron las tres Artes de Pintura, Escultura, y Arquitectura; y tan adelan- tado, que tenia ya abiertas muchas láminas de los retratos; y por diligencias que se han hecho, no se ha podido descu- brir, con que no se sabe donde para.

CLXV.

DIONIS MANTUANO, PINTOR.

Fué boloñés, y gran pintor.

Vino á Madrid por ingeniero del Retiro.

Lance pesado que le sucedió.

Salió bien con la proteccion de la Vir- gen.

Dionis Mantuano fué boloñés, y gran pintor al temple, y fresco; pero solamente de la arquitectura, perspectiva, y adornos: porque para las figuras, aunque fuese un mascarón, ó una vichuela, necesitaba de valerse de otros. Cosa corriente en los estrangeros. Estuvo en Génova por los años de 1656. Despues vino á Madrid en tiempo del Señor Marques de Heliche, Alcayde del Buen-Retiro, por ingeniero para las tramoyas y mutaciones de las comedias célebres, que en aquel tiempo se hacian á sus Magestades en dicho Real Sitio: porque era tambien grande arquitecto, de que le sobrevino un contratiempo muy pesado de haber concurrido como in- geniero á cierta manufactura de mucha entidad, sobre que es- tuvo preso, y en un encierro en la carcel de Corte muchos meses, cargado de grillos y cadenas, de que enfermó grave- mente de las piernas; pero lo peor fué, que llegó á estar muy á pique sobre el caso ú de un tormento cruel, ú de un supli- cio fatal. En cuya afliccion se encomendó muy de veras á la Virgen Santísima del Carmen, de quien era muy devoto, que pues sabia su inocencia, le sacase con bien de aquella tribulacion, que ofrecia ayunarle todos los Sabados á pan y agua mientras viviese, como lo cumplió. Y afirman personas, que le trataron, que la Virgen Santísima se le apareció, y le consoló, asegurandole que no temiese, que presto saldria li- bre, como con efecto sucedió, habiendose averiguado que él